TÉSIS

SOSTENIDA

ANTE LA FACULTAD DE MEDICINA Y CIRUJIA DE MADRID

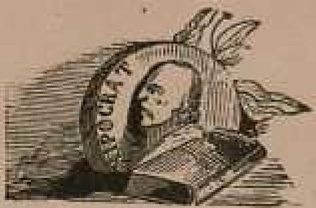
PARA OBTAR AL GRADO DE

DOCTOR EN CIENCIAS MÉDICAS,

por

D. Nicolas Gibernau y Subirá,

LICENCIADO EN MEDICINA Y CIRUJÍA, DISECTOR Y CONSERVADOR DE PIEZAS ANATÓMICAS EN LA UNIVERSIDAD DE GRANADA, ETC., ETC.



GRANADA:

IMPRENTA DE DON MIGUEL DE BENAVIDES.

1851.

TÉSIS

PARA OBTAR AL GRADO DE DOCTOR

EN CIENCIAS MÉDICAS.

TÉSIS

PARA OBTAR AL GRADO DE DOCTOR

EN CIENCIAS MÉDICAS.

TÉSIS

SOSTENIDA

ANTE LA FACULTAD DE MEDICINA Y CIRUJÍA

DE MADRID

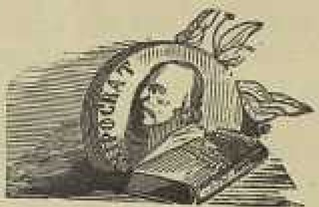
PARA OBTAR AL GRADO DE

DOCTOR EN CIENCIAS MÉDICAS,

por

D. Nicolas Gibernau y Subirá,

LICENCIADO EN MEDICINA Y CIRUJÍA, DISECTOR Y CONSERVADOR DE PIEZAS ANATÓMICAS DE DICHA FACULTAD EN LA UNIVERSIDAD DE GRANADA, ETC., ETC.



GRANADA:

IMPRENTA DE DON MIGUEL DE BENAVIDES.

1851.

LA FECUNDACION DEL CUERPO HUMANO TIENE LUGAR EN EL ÚTERO.

Ilustre Tribunal, si este pequeño trabajo que vamos á exponer fuese usurpado, no pediriamos indulgencia, ni aguardariamos con impaciencia el fallo. Mas, como es propio de nuestros esfuerzos, tememos francamente vuestro dictámen. Ademas, será la proposicion que presentamos atrevida, se tendrá por muy antigua en el campo de los conceptos de la inteligencia humana, y se dirá tal vez que de esta manera paralizamos el curso de las ciencias; es verdad, Hipócrates y sus discípulos se contentaban con sola la observacion, desconocian los trabajos anatómico-fisiológicos, y si dijeron que en el útero se verificaba la fecundacion, no fué deducido de sus investigaciones, sino de su imaginacion. Conocemos igualmente que algunos, ambiciosos de gloria, han hecho innovaciones y han coronado sus trabajos con la resplandeciente aureola de la inmortalidad, de manera que con sus experimentos han pretendido penetrar el admirable secreto de la renovacion de los seres. No pretendemos conocer el arcano insondable que oculta los misterios de la reproduccion, no queremos descorrer el velo que la naturaleza ha tendido sobre estas funciones, porque engolfados tal vez en la fuerza del raciocinio, dariamos probablemente un paso atrevido é imprudente, que nos conduciria á la mas completa abnegacion. Hipótesis mas ó menos ingeniosas, principios de doctrina basados en las escuelas que militan ó han militado en la ciencia, sutilezas al parecer sostenidas por una constante observacion, hé aquí lo que presentariamos con colores mas ó menos atrevidos; hé aquí, Ilustrísimo Señor, por qué medio probariamos cuanto puede una razon sostenida por un principio filosófico. Lejos de esto nos limitaremos á la simple proposicion, y aunque lindemos con tan terribles escollos, tendremos cuidado de no engolfarnos en ellos, disminuyendo así el peligro que rodea por todas partes á semejante atrevimiento.

Así pues, *la fecundacion de la especie humana tiene lugar en el útero*, es lo que nos proponemos solamente demostrar.

Entra la mujer en la pubertad, y hasta entonces no ha completado su medro para llenar los fines á que la ha criado la naturaleza; para reproducir las semillas que han de dar con el tiempo el rey de los vivientes, el primero de los seres en la escala de la creacion. Para cumplir tan delicado y penoso encargo, se constituye, sufre una mudanza que se hace sensible no solo en su vida vejetativa, sino que tambien en sus funciones relativas.

Se la desarrolla su temperamento, el aparato génito-urinario aumenta de accion, su sistema nervioso, y en particular el célebro-espinal, se pone mas excitable; el tejido celular redondea sus órganos, y el círculo capilar sanguíneo se deja trasparentar por su delicada cútis. Los sentimientos del amor enardecen su célebro, una agitacion sensible se deja notar en todo su ser, y su blanca piel se tapiza de rosada alfombra apenas se irrita su exquisita sensibilidad: tal es la fuerza con que la sangre se arroja por los capilares, por solo el instinto de un sentimiento que hasta entonces estaba en ella al estado latente.

De suerte que sus facultades intelectuales y afectivas todas giran al rededor del amor: la órbita que describen está en razon directa de su sociabilidad, que es la causa eficiente de semejantes trastornos. La hija del desierto, entregada á su propio instinto, rompe el velo de la virginidad, y bulliciosa y juguetona se entrega en brazos del amor; nada basta para sujetar los afectos del alma excitados por el organismo; hija de la naturaleza, mecida con el alba de los primeros albores de un corazon ardiente, se lanza en pos de un sentimiento que la arrebata todo su ser: en ella no hay reflexion, porque obra tan solo por el instinto. La recatada europea rompe con mano atrevida las cadenas que la sujetaban, y llena de entusiasmo y porvenir se lanza en brazos del amor; sus sueños, siempre halagüeños, siempre dorados, la pintan un mas allá lleno de esperanza y de ventura; ama porque tiene necesidad de amar, un fuego sagrado consume su existencia, y late violentamente su corazon; ni el pudor, ni los desvelos de la maternidad, ni la educacion, nada, nada puede sujetarla, todo es inútil, todo infructuoso; corre en alas del amor arrastrada, bien á pesar suyo, por un sentimiento que en vano lucharia para poder evitar. A entrambas, pues, un grito interior, sofocado por algun tiempo, las llama á amar; aman á los hombres, aman á sus hijos, y cuando de estos carecen, aman á los perros ú otros animales, esto es, aman tan solo por amar.

El móvil principal de todos estos cambios es el aparato de la reproduccion. Con efecto, el útero que tan solo estaba antes en embrion, los ovarios que apenas se distinguian, las trompas de Falopio, que parecian filamentosas, aumentan de volúmen y adquieren mayor desarrollo. Ademas, crecen los plexos nerviosos uterinos, los vasos sanguíneos y linfáticos de capilares se convierten en troncos muy visibles, que vuelven mas impresionables y esponjosas las expresadas vísceras. La mujer experimenta un aflujo humoral en el bacinete ó bajo vientre, que tiene todas las apariencias de una verdadera congestion.

A consecuencia de la turgencia que ocasiona mayor ó menor incomodidad á las fuerzas de la vida, exuda la mujer por la superficie externa del aparato genital los menstruos, que no son otra cosa que aquellos humores que acabarian por trastornar sus funciones si no se descartara de ellos. Como la matriz es una entraña de las que mas se sujetan al influjo del hábito, acostumbra á descargarse de esa superabundancia; de esto depende su periodicidad. Creo una equivocacion suponer que la sangre menstrual es el vehículo de fecundacion: entonces serian estériles las mujeres de la Groelandia, del Kamskacta, de toda la América austral, del Asia polar, etc., que apenas tienen señales de semejante flujo. ¿Cuántas mujeres se hacen embarazadas en la lactancia? ¿cuántas cloróticas fecundan sin la menstruacion? Sin embargo, esta secrecion suprimida, es decir, retenida en los vasos uterinos por causa de embarazo, contribuye á desarrollar el fruto de la concepcion, porque entonces la madre necesita mas sangre para reparar las pérdidas de su nuevo parásito.

Antes de entrar en el papel que desempeñan el útero, las trompas y el ovario en el acto de la fecundacion, conviene decir algo de su estructura, posicion y relaciones. Algunas ligeras modificaciones facilitarán mejor nuestros conceptos.

Ovarios. Los ovarios, situados en la extremidad opuesta al útero del repliegue posterior del ligamento ancho y detras del pabellon de la trompa, son como una aceituna. Tienen dos extremidades y una superficie. La extremidad que mira al útero es algo aguda y está sujeta al ligamento ovárico. La otra extremidad, que llamaremos tubárica, es mas redondeada y corresponde á la punta de la franja mayor del pabellon de la trompa. Toda la superficie del ovario, excepto su parte inferior, está sembrada de ligeras abolladuras en las jóvenes y llena de cicatrices y rugosidades en las viejas. Sujeta el ovario á la tuba por su parte inferior una doblez del peritoneo, y por ella se meten los vasos y los nervios en el espesor del ovario.

Cortado este órgano por su parte media, se nota una membrana fuerte y dura, propia y particular del ovario, é intimamente adherida á la cubierta peritoneal. Esta túnica, que es la dártos, presenta exteriormente aquellas pequeñas elevaciones y cicatrices, é interiormente degenera en un tejido areolar. El tejido celular es el que mas abunda en esta entraña, y se ve mas flojo cerca de la entrada de los vasos y nervios. Entre los espacios celulares se encuentran diferentes vejiguillas, mas manifiestas cuanto mas se aproximan al dártos. Algunas veces las vejiguillas sobresalen tanto en la superficie del ovario, que estallan con la mayor facilidad á una ligera presion ó á una simple punzada, desprendiendo un material ceroso y trasparente. Estas vejiguillas de Graaf, dicen algunos, son los verdaderos huevos del cuerpo humano. A medida que se disecan las vejigas, van haciéndose mas profundas y menores, hasta que no se perciben, de suerte que donde los vasos y los nervios se juntan para ramificarse por su parénquima, no se encuentra ninguna. Cada vejiga tiene una membranita muy vascular que resiste á la separacion, como que pueden estudiarse aisladas.

Trompas de Falopio. Son las trompas de Falopio unos conductos músculo-membranosos extendidos desde el útero hasta la extremidad tubárica del ovario. Ocupa toda la atleta ó repliegue anterior del ligamento ancho delante inmediatamente del ligamento propio del ovario y del mismo ovario. La trompa tiene tres pulgadas de longitud en su posicion natural, y cinco si se pone tirante: queda entonces el ovario en medio de su longitud. Empieza la tuba por la extremidad tubárica del ovario con una punta bastante larga que se ensancha y recorta por los bordes en forma de lacinias; esta es el *morsus diaboli:* luego esta lacinia ó franja se une con otras menores y constituyen su pabellon. En su fondo se nota un orificio que es el principio de un conducto que recorre toda la longitud de la trompa. Este conducto al principio es tortuoso, y despues se encamina recto por la atleta anterior á buscar los ángulos laterales del útero donde desemboca. El diámetro se angosta á medida que se arrima á la parte media para despues volverse á ensanchar, y resultan mas espaciosas sus extremidades. La consistencia de la tuba procede del tejido fibroso muscular longitudinal y circular que entra en su formacion, tejido que es mas resistente en la extremidad uterina que en la ovárica. Tambien contribuye el peritoneo á su estructura y le presta su membrana externa é interna: esta procede de la externa, ó es la misma que se continúa por el orificio del pabellon para hacerse interna ó mucosa.

Utero. Poco hablaremos de la matriz, pues basta saber para nuestro objeto que es un músculo hueco situado en medio del bacinete, detras de la vejiga y encima de la vagina: que si se abre en la direccion de su plano medio se observa 1.°: un espacio triangular que comunica con tres cavidades, con la vagina por abajo, y por los lados con las trompas; 2.°: que tapiza esta cavidad una membrana mucosa; 3.°: varias líneas ó rugosidades superficiales debidas á las fibras musculares del espesor del útero; 4.°: que la cavidad uterina tiene su fondo en la parte superior y se angosta hácia la vagina.

De la descripcion de estos tres órganos resulta que los ovarios segregan unas vejiguitas que á manera de burbujas tienden á colocarse en su superficie: que las trompas de Falopio son los instrumentos de conduccion, son los vasos deferentes de las vejiguitas, y el útero su receptáculo.

La mujer dispuesta ya para la fecundacion debe haber preparado de antemano el gérmen que ha de servir para semejante funcion: el huevo que ha segregado el ovario se ha de encontrar en la cavidad del útero al instante de la cópula para ser vivificado. Para lo cual las vejiguitas desprendidas de los ovarios enfilan las trompas de Falopio, recorren sus tortuosidades, vencen su parte media y caen en lo interior de la matriz.

Los cuerpecitos esféricos de los ovarios son verdaderos huevos. El liquido que contienen es puramente albúmina, y como tal se coagula por el calor. Si se desprende entera alguna vejiguilla y se arrima á un ascua, se endurece y de trasparente se vuelve opaca y blanca: si se parte, la sustancia interior no es homogénea, y se observa en ella un punto mas oscuro. Ninguna duda nos queda acerca de la naturaleza de las vejigas de Graaf, como tampoco de que son producto de una secrecion. Si los ovarios no fuesen secretorios de los huevos nada mas que en dadas circunstancias, por los estímulos venéreos, por desmedida voluptuosidad, ó por cualquiera pasion amorosa, presentarian alternativas de incremento y decremento, hasta que llegaran á atrofiarse en aquellas mujeres que se desprenden absolutamente del mundo para retirarse á un claustro ó á la vida monástica. Los ovarios empero siguen todas las faces de vitalidad lo mismo en la mas casta doncella, que en la mayor Mesalina, con la única diferencia que en aquella no se gastan tan pronto las fuerzas de la vida como en esta.

No diremos que la mujer tiranizada por la sensibilidad de su corazon no acelere los movimientos orgánicos del aparato sexual; desconcertada por la pujanza de su sistema nervioso, sobrevienen un sinnúmero de causas que la precipitan á una concentracion histérica.

Estos estímulos ponen la mujer en ereccion, agolpan su vida en el centro sexual y todo este aparato juega con mas velocidad; los movimientos vejetativos del ovario expelen el huevo, que dirigido del centro á la periferia, estalla el dártos y cae aprisionado en las franjas de la trompa. Consideramos continua la funcion de esta entraña, porque ninguna hay en nuestro organismo que descanse, siempre y cuando llegó á ponerse en movimiento. Si cesa es para siempre. La propiedad reproductiva de las semillas se extingue cuando el sexo pierde su poder; entonces los ovarios ademas de marchitarse presentan muchas cicatrices.

Muy errados van los que neciamente dicen que las cicatrices ováricas únicamente se encuentran en las mujeres que han concebido; resulta de nuestras investigaciones, que las jóvenes púberas tienen intacta la membrana dártos, que las cicatrices estan en razon directa de la edad, ya se examinen ovarios de personas que hayan ó no parido. Así, por el número de señales puede deducirse mejor la edad del individuo, que no los partos ó concepciones que haya tenido.

Con motivo de haber preparado muchos aparatos genitales, hemos tenido ocasion de observar algunos huevos casi desprendidos del dártos. Asi como la madrecilla de las aves sin cesar va dando huevos, así como la hembra de los peces desova incitada por su instinto, y el celo atrae á los reptiles á depositar el fruto de su ligera concepcion, sin que el macho haya contribuido en lo mas mínimo á evacuarlo, de la misma manera desova la mujer por solo su esfuerzo sexual.

Así que la vejiga se asoma á la superficie del ovario, va adelgazando continua y paulatinamente su cubierta externa hasta que la rompe: el pabellon de la trompa advertido, de una manera simpática y automática se levanta y la atrae para conducirla al conducto tubárico. Al principio recorre muy despacio sus tortuosidades, despues camina mas deprisa conforme se acerca al útero, donde se deposita. En todo este trayecto acaba el huevo de formarse.

Puesto el gérmen en la matriz se mantiene en ella mucho tiempo, y permaneceria hasta sufrir alguna trasformacion si no sobrevinieran á la mujer sus periódicas avenidas; las reglas que barren la cavidad del útero le arrastran hácia fuera y sale envuelto con ellas; mas el licor seminal le vivifica. Cuando la mujer se mantiene casta y vírgen, desperdicia la esencia de su vida, el fruto de la generacion, y no contribuye á la perpetuidad de la especie. Sus órganos sexuales no por eso se paralizan, continúan elaborando y desprendiendo nuevos gérmenes, que en vano esperan la potencia creadora.

En el tiempo que media desde la pérdida de un huevo al desprendimiento de otro nuevo, la mujer es infecunda; por cuya razon no concibe siempre á la primera cópula, y algunas veces ni en el primer mes de casada. Si diese la casualidad que las semillas siguieran en su desprendimiento el mismo curso de las reglas, nunca lograria fecundarse y se tendria por estéril la que real y efectivamente no lo fuese. Cada dia vemos personas que conciben cuando menos lo esperaban, á los dos, tres y hasta ocho ó diez años de matrimonio, lo cual se explica fácilmente si se atiende á lo que llevamos expuesto. ¿No puede haber vencido el empuje de la menstruacion un huevecillo y haberse quedado en algun rincon de la matriz, ó haberse fecundado en el mismo acto de los menstruos? esto parece lo mas probable.

Luego no hay fecundacion sin el contacto inmediato del huevo con el líquido seminal: bien porque se verifique en el útero, que es lo mas general, bien en la tuba ó en los ovarios. Veamos si la experiencia puede aclarárnoslo.

El sémen, en virtud de su fuerza expulsiva, pasa por via recta á ponerse en contacto con el huevo y le fecunda; venciendo el orificio del bocico de tenca, el cual se halla ahuecado para recibir la punta del glande, entra en el útero á bañar la vejiguilla, que por su propio peso fué resbalándose para colocarse en la parte inferior del declive de la cavidad uterina. Sucede por alguna circunstancia accidental, que el huevo se mantiene en la parte mas alta de la matriz, y allí va el licor prolífico á fecundizarle. Pero nótese que en estas diversas funciones siempre se consigue que la fecundacion se verifique en la cavidad destinada para este objeto.

Mas ¿sucederá otro tanto con las preñeces tubáricas, ventrales y ováricas? ¿El sémen pasará del útero á las tubas, vencerá el ángulo recto que forman sin perder su fuerza? Puede suceder que estando el huevo para dejar la trompa se fecunde y desarrolle; pero jamas podrá subir el líquido seminal de manera que llegue á vencer el plano ascendente de la tuba y sus tortuosidades. Así es falso de todo punto que se hayan visto preñeces ventrales y ováricas; pero es por desgracia demasiado cierto que se hayan encontrado casos de preñeces tubáricas, las cuales vemos conservadas en nuestros gabinetes. El nuevo ser desarrollado en la tuba la va extendiendo extraordinariamente, se hace un lio con los tejidos inmediatos que trastorna su estructura, y lejos de reconocer donde se desarrolló primitivamente, todo se confunde; ovarios, tuba y ligamentos constituyen un solo cuerpo. ¿Serán estas acaso las preñeces ováricas ó ventrales?

Si fuera posible que el esperma llegara á atravesar toda la tuba, ¿iria directamente á ponerse en relacion con el ovario? si fuese la supuesta aura seminal la que corre por esas vias, ¿cómo un fluido se mantiene aplicado al dártos sin que se exhale antes por el abdómen?

La vejiguilla desprendida tiene debajo precisamente las franjas del pabellon, que se han puesto en accion por su eretismo nervioso. De las aves la clase gallinácea, no obstante de que tiene el orificio superior del oviducto muy separado de la madrecilla, penetran por él los huevos que no son gallados en su cuna sino en el mismo oviducto. Luego no podremos menos de admitir, que son los ovarios unos órganos secretorios como los testículos, que las tubas son los conductos deferentes, que la matriz es un receptáculo donde se fecunda y desarrolla el gérmen para ser expelido en el parto.

Si bien es verdad que la evolucion del huevo es dar un ser semejante al que lo produjo, que es indiferente decir que reconoce para su vitalidad á una conmocion eléctrica, á un extremecimiento que acompaña al coito, al aura seminal, á un animalillo, á un principio cualquiera de la materia prolífica; no obstante, no es lo mismo decir que este principio de existencia le recibe en el útero, ó que no se verifica sino despues de haber recorrido el sémen la circulacion tubárica y se aplique al ovario. No oscurezcamos mas este mecanismo, demasiado misteriosa es en sí misma la fecundacion del ser humano.

Los peces y moluscos machos rocian los huevos que la hembra ha depositado en aquella alga ó peñasco; los batrachios todos se fecundan al instante de que los huevos salen del oviducto; en las aves se verifica la reproduccion en el oviducto mismo, y los huevos fecundados persisten cierto tiempo dentro de la hembra; los gérmenes de los mamiferos se fecundan y persisten interiormente hasta su completo desarrollo. Aunque sea interior el desarrollo del hombre, no se reproduce tan adentro que no le sea asequible al humor prolifico alcanzar directamente el gérmen. Si los peces no necesitan mas que rociar los huevecitos para nacer, y las aves de tener una simple cópula para gallarse los huevos, es porque su existencia la reciben sin influencia ajena; pero los mamiferos que necesitan los socorros de un claustro, necesitan igualmente de una verdadera cópula; esto es, un acto por el cual el macho se pone en comunicacion con la hembra por medio de un aparato proporcionado á entrambos. El miembro viril alcanza á la matriz para que el huevo que ha de permanecer en ella se fecunde y reproduzca fácilmente.

Ademas, hemos dicho que la mujer no siempre se halla preparada para concebir, á pesar de que siempre tiene dispuesta alguna vejiguilla en la membrana dártos. Si esperara casarse á una edad bastante adelantada, segun la doctrina de los ovaristas, se fecundarian muchísimos huevos á un mismo tiempo, porque habria una infinidad que estarian ya maduros; pero sucede todo lo contrario. Las concepciones estan en razon directa de la mocedad; una jóven concibe mas porque gasta gran estímulo venéreo; es muy fogosa; sus órganos genitales trabajan con mas actividad, y hay mas desprendimiento de vejiguillas: las mujeres que se arriman á la edad crítica, se ven casi relevadas de semejante funcion.

De todo lo que llevamos espuesto deducimos que el mecanismo de la fecundacion no se halla cubierto con ningun oscuro velo, segun se ha pretendido por observadores poco filosóficos. Ni diremos que despues del coito una de las vejiguillas de Graaf, encerradas en el ovario, se hincha rápidamente y asoma á la superficie del dártos; que se adelgaza esta membrana y abre para dar paso desde luego al gérmen recien fecundado; que este se encaja en la trompa, y que espasmódicamente se habia aplicado al ovario en donde se encontraba la vejiguilla durante la cópula. El nuevo fenómeno que resulta de la union de ambos sexos y que imprime una nueva era al gérmen, hemos dicho ya que se verifica en todos los seres animados por un mismo mecanismo; hemos admitido igualmente que la vivificacion de los mamíferos tenia lugar en el útero, donde se encuentran el huevo ó huevos con el licor espermático, y que el desprendimiento de los gérmenes era continuo.

Creemos que podríamos afirmar que los ovarios sazonan sus gérmenes relativamente á las exigencias del útero; que en su estado vacío los ovarios apresuran su accion, y en el embarazo, como que la vida de la mujer está agolpada en el útero, la disminuyen. Las simpatías que enlazan estos órganos son tan grandes que dominan á toda la economía. De ahí dimana la intensa sensibilidad de la mujer, que la habilita para atender á todas las necesidades de su sexo, y su constitucion está perfectamente amoldada para poder vaciar en su seno las interioridades de su exacta forma.

Así como explicamos y concebimos el mecanismo de la reproduccion de los seres, y vemos que para su perpetuidad se necesita el concurso de ambos sexos, ignoramos completamente cómo se desenvuelve tal problema. ¿Quién podrá explicar la mudanza que sufre la hembra en la época de la concepcion á consecuencia de la cópula? ¿Quién no respetará las sabias disposiciones de la naturaleza, al ver que crea en un instante ya el ser mas insignificante, como el mas encumbrado en la escala de los seres? El hombre, engrandecido por su soberanía intelectual, desarrollada su imaginacion por la resplandeciente luz de las ciencias, ha querido escudriñar los secretos del Eterno, y explicar con hipótesis mas ó menos especiosas la potestad creadora. El entendimiento, que no ha podido traspasar los límites del verdadero campo de los hechos, se ha estrellado entre Scila y Caribdis y vagado entre aberraciones.

Enmudezcamos, pues, antes que nos obcequemos; esas infinitas tentativas, esas percepciones tan sublimes y tan remontadas, esos juicios tan diestramente encadenados, y toda la laboriosidad de esa alma, ufana con los tesoros del ingenio, no han servido mas que para demostrar al hombre que se ha encenagado en el inmenso caos de la fecundacion. Es un acto de la vida, y como esta, desconocido en su esencia, sujeto á unas mismas leyes y dirigido por unas mismas fuerzas.

Ultimamente, los modificadores del nuevo ser velan sin cesar para que se entronque en el claustro materno donde mora y recibe su existencia intra-uterina. Así, la matriz es el instrumento de la creacion de los seres, la destinada á alojar y á nutrir el huevo en el embarazo y á expelerlo; es, en una palabra, el órgano esencial de la generacion y de la gestacion.

Creo, Ilustre Tribunal, que debemos dar fin á este asunto, que de no ser concisos, seriamos pesados y molestos. Como la materia que ha formado este pequeño trabajo ha sido hasta aquí puramente cuestionable, creemos despertar tal vez alguna animosidad. La seguridad con que apoyamos la proposicion está basada no en la suficiencia del raciocinio, sino en la solidez de la materia; no en lo metafísico del concepto, sí en la realidad de la percepcion; no hemos hablado de memoria, hemos descrito la sustancia, y si nos hemos engañado, culparemos á los órganos de trasmision y no á la casualidad ni á la comparacion. Sin embargo, aunque se impugnara y quedásemos vencidos, diríamos con orgullo: *«á esto conduce el estudio tan largo y difícil de la noble carrera que hemos emprendido.»*

Bien quisiéramos, Ilustrísimo Señor, que el asunto presentara en todas sus partes aquella evidencia hija de la observacion; mas esto no es posible. Esperamos que este trabajo se considerará como un esfuerzo de amor á la ciencia, y de constancia en el estudio, y rogamos á tan ilustres profesores que le consideren como una ligera expresion para obtener el grado á que aspiramos; si logramos tan señalado favor, desde luego prometemos lucirlo con dignidad y con nobleza.—He dicho.